

como solia con tanta simplicidad ; di-
ziendo, esten en hora buena mis her-
manas ovejas,y dexando todas el pas-
ro, se fueron à el, haziendo tornos , y
dando saltos,dando à entender lo bien
halladas, que estaban en presencia de
su bienhechor,y amigo.

CAPITULO X.

*Da el Santo el Habito de su Orden
Tercera a Bartolome de Baro, y de
lo que sucedio con vn endemo-
niado, que tenia en su
casa.*

ANDANDO en esta Mision,
visito nuestro Santo al Ven.
Bartolome de Baro, insigne
Abogado, y de gran credito en la Cu-
ria Romana. Este bien defengañado
de los peligros de la Corte (que haze
mayores, y mas frequentes el empleo
de la abogacia) se retirò à vna soledad,
que està entre Euguvio, y Massa,
donde entregado à la Oracion, y rigi-
da penitencia, adquiriò grande fama
de virtud. Tenia en esta soledad vna
muy capax Alqueria, donde admitia al-
gunos amigos virtuosos; que con su
buen exemplo, y fervor de espiritu pro-
movian con aquella reciproca emula-
cion, que tiene la virtud acompañada,
el estado de la vida espiritual, y exerci-
cios de perfeccion. Careados, pues, el-
tos dos virtuosos Varones, se comuni-
caron sus espiritus, y de la conferencia
quedaron vnidos en estrecha familia-
ridad. Aconsejóle à Bartolome de Baro
el Glorioso S. Francisco, que à aque-
llos personajes, que tenia en su com-
pañia los induxesse, à que tomassen el
Habito de su Tercera Orden, como ya
el le avia recibido, y dexole instruccion
para que todos juntos viviesen en Co-
munidad. Fue muy alto el concepto q
hizo del buen espiritu, y singular pru-

dencia de Baro, y à este passo fue gran-
de la confianza, que hizo de su vir-
tud, dandole facultad para que diese
Habitos de la Orden Tercera. Y para
que la vnion de muchos tuviesse mejor
efecto, le consignò en su casa à dos de
sus Religiosos, que como bien practi-
cos en ceremonias regulares, los instru-
yessen en todo lo que podia conducir
al mas decente, y quieto estilo de vivir
en Comunidad. Diòle tambien facul-
tad para que recogiesse bagaminados,
fiando à su prudencia la cautela neces-
saria, para que esta piedad surtiesse
efecto, sin peligro, y sin escandalo.

Sucedio, que entre otros recogies-
se à vn hombre endemoniado, conti-
nuo hablador, y por esto molestisimo;
pero estando ya de cierto conoci-
da la causa de tan enfadoso efecto, le
tenia de caridad, hasta obligar al de-
monio con exorcismos, à que dexasse
la posesion tiranica de aquel misera-
ble. Acertò por este tiempo S. Fracisco
à visitar à su amigo, y antes q pudiesse
los pies en la cateria, empecò à callar
el endemoniado, con tal teson, que en
tres dias, que el Santo estubo de hues-
ped, no se le oyò vna palabra. Apenas
bolviò las espaldas, quando bolviò à
foltarse de represa, mareando con su
importuna loquacidad à sus oyentes.
Conjuròle Bartolome Baro, y pregun-
tóle, que como aviendo estado tres
dias en tan profundo silencio, bolvia
aora con tal avenida de palabras, à
mostrar à todos? Respondiò el de-
monio: porque antes que entrasse en
esta Fray Francisco, me ligò Dios pa-
ra que no pudiesse usar de esta lengua,
ni articular palabra. Pites que, replicò
Bartolome, es Fray Francisco hom-
bre tal, que te pueda poner en tal
conflicto, y ligarte con tal eficacia? Si
respondiò, y aunque aora el mun-
do empieza à tener algun concepto
de sus virtudes, es baxilimo, respec-
to de el que tendrà andando el tiempo

po en toda la Iglesia, y en todo el vni-
verso por he mbre maravilloso. Y vo-
sotros, preguntò mas Bartolome, no
tuvisteis antes de aora algun presaja-
gio, ò rezelo, de qual seria este hom-
bre, que confessais ser vuestro enem-
igo, tan terrible como poderoso? Si, di-
xo, porque algunas señales vimos, y
notamos en su nacimiento, y niñez,
que nos pusieron en mucho cuydado.
Hizo nuestro Principe entonces vna
junta de los mas principales de noso-
tros, para conferir, y determinar, que
medio, ò modo se huviesse de tener
para atajar los passos, y cortar los bue-
los à su virtud, azechando todas sus
acciones; para lo qual, no fiando dili-
gencia tan importante de vno, ò otro
de nosotros, se destinaron para esta
empresa muchos de los mas sagazes,
que à toda costa de industrias solici-
tassen su caída, ò à mas no poder, su
muerte.

Y porque Dios me obliga, à pelar
mio, à que descubra todo lo que ha
passado en este punto: Sabras, que à
nosotros, sobre nuestra natural perspi-
cacia en el entender, nos ayudan mu-
cho las experiencias, y observaciones,
que tenemos hechas en tantos siglos,
como ha que empecò à tener ser es-
ta visible maquina del mundo, de las
quales ya con escarmientos, ya con
avisos, nos hemos hecho muy doctos.
Tenemos, pues, observado, que nunca
ha llegado por los pecados de los
hombres, à que dan mucho calor nues-
tras sugestiones, y ardides, à estado
muy lamentable, y perdido, que la
providencia del Altisimo, no aya des-
tinado alguno, ò algunos hombres
grandes en virtud, que con la activi-
dad de su zelo, y exemplos ayan re-
formado sus costumbres, y mejorado
su estado, reparando sus ruinas. Dis-
corre de los tiempos, desde el vni-
versal diluvio por Noe, Abraham, Moyses,
David, y otros, hasta la venida del Ver-

bo en carne, y veras, que en todos es-
tos siglos llegó el estrago de las cos-
tumbres al estremo, triunfando de la
equidad, y la razon, con ventajosos ex-
cessos, la malicia. En este presente si-
glo, ya todos estamos rezelosos de al-
gun gran golpe; porque vemos estar
muy pujante el partido de las culpas,
y muy caido el de las virtudes. Hemos
visto tan borrada casi del todo de la
memoria de los hombres, la Pasion, y
Muerte de su Salvador, y tan cubier-
tas del polvo del olvido las huellas de
sus Apostoles, que no dudamos, que
aya de venir, ò aya venido ya algino,
que con sus exemplos, y virtudes des-
pierte à los demás de tan profundo,
como torpe sueño.

Pocos dias ha que nuestro Principe
hizo otra junta, en que se confiriò en
las noticias, y observaciones que se
han hecho en este pobre ton, y le ve-
mos tan empeñado en seguir la vida
Apostolica, y camino de la Cruz, y con
tanto séquito de Varones perfectos,
que le siguen con el mismo teson por
este rumbo, que estamos persuadidos,
à que este es el reformador, que esta-
mos temiendo. Dixo mas nuestro Pri-
ncipe Luzifer, que tenia por cierto,
que para avivar la memoria de la re-
dempcion del mundo, disponia à este
hombre, que lo despreciado la podero-
sa mano del Altisimo, para renovar
en algun modo las ignominias de su
Cruz. Los motivos que tiene para es-
tas sospechas, era ver en todas sus
acciones copiadas al vivo, y en el
modo posible, las de Christo, y sin-
gularmente en aquellos mas ruydosos
milagros, que en los tres años de su
predicacion precedieron à su afrento-
sa muerte. Confírmale en sus rezelos,
viendo aora el excesivo, y extraordi-
nario modo de purgacion interior, con
que le atormenta, dando ampla per-
mision à todos nosotros, para que con
la fuerza de sugestiones, y cabulosos ar-

des, probemos su constancia en el contraste de la tentacion, señal certissima de que le quiere levantar a estado de perfectissima iluminacion, y a grado eminentissimo de pureza espiritual, para hazerte capaz de la grandeza de algun extravagante favor. Esto sucedio, como dos años antes, que el Señor le imprimiese sus preciosas Llagas.

CAPITULO XI.

Llega el Santo Padre a Porciuncula, en cuya soledad, con solo Fr. Leon se puso a cantar Maytines, y vn raro prodigio, que sucedio en esta ocasion.

TENEMOS a nuestro Santo puesto, en el riguroso brete de tribulaciones interiores, sepultado en vn abismo de sombras: y siendo asi, que en esta Misión fueron tan copiosos los frutos que cogió para Dios en el aprovechamiento de las almas, tan frequentes las maravillas, que su Magestad obrò por su mano; nada de esto bastaba para sossegar la turbulencia de sus temores, siempre zeloso de sí mismo. Con esta congoja llegó a su amado Convento de Porciuncula, y se retirò como otras vezes solia, a la soledad del Monte, por desahogar en lagrimas, y suspiros su oprimido corazón. Vn día que se sintió mas ahogado, porque las aguas de la tribulacion inundaban su espíritu, llamó a su querido Fr. Leon, en cuya candidèz solia hallar algun consuelo. Revelòle las amarguras de su alma, y el profundo desamparo en que se hallaba, esperando algun alivio de la suavidad, y prudencia de su consejo; pero es muy pesada, y dura la mano de Dios, quando la carga en vn alma, y no alcanza la compasion de los amigos, aunque sea

mucha a templar su dolor. Hizole compania todo aquel día, y quando fue la hora de recogerse, se dividieron hasta la media noche. Sono la campana de Maytines, y el Santo se levantò, y llegando a Fr. Leon le despertò, para que los dos diesen a Dios alabanzas. Estaban sin Breviario, y dixole: Hijo, no perdamos este tiempo destinado para las alabanzas divinas; pues aunque nos falte el Breviario, siempre nos sobra materia en este gran libro de las obras de Dios. Serà, pues, el assumpto de nuestra Oracion cantar las divinas justificaciones, confesar nuestras miserias, dandole gracias por la rectitud de sus juizios. Yo empezare confessando la grandeza, y multitud de mis pecados, y tu alternaras, publicando las penas, de que soy digno. Así ofreció hazerlo el bendito Fr. Leon, pero no pudo cumplirlo, por que empezando el Santo a decir, que sus muchas culpas, y ingratiudes le hazian merecedor de penas eternas. Fr. Leon respondió, tus santas obras franquearàn para ti, y para muchos las puertas del Paraiso. Inmutòse con esta respuesta, y dixole turbado: Hijo Fr. Leon, no digas así, sino como te tengo dicho. Debiste responder, que era dignissimo de eternas penas por mis muchos pecados. Pues como faltaste a la verdad, y a la promesa? Bolvió San Francisco a repetir con lagrimas, y golpes de pechos: O Gran Dios, y Justissimo Juez de mi alma, mis torpes ingratiudes a tus grandes misericordias, merecen tu maldicion, y el rigor de tus iras! Repitiò Fray Leon: O Fray Francisco, muchas vezes dicho, tal te ha hecho Dios, que entre sus escogidos gozaràs bendiciones de singular dulçura.

Què es esto Fr. Leon, dixo el Santo, así burlas de mis yerros? Pues yo te mando por santa obediencia, que con las palabras mismas que yo te impon-

dre aora me respondas. Quando yo diga, Fr. Francisco, hombrecillo miserable, piensas acaso, que tendrà de ti Dios misericordia, aviendo cometido tantos delitos, y tenido tales ingratiudes contra el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion? Responderàs, de ninguna suerte eres digno de su piedad, y misericordia. Confuso Fr. Leon, viendo el enojo de su Maestro, y que no estaba en su arbitrio la respuesta, porque contra su intencion le trocaba Dios las palabras, que prevenia para el vituperio en alabanzas, dixo con humildad: Padre, yo ofrezco hazer todo lo que fuere en mí, para que quedes obedecido. Repitiò el Santo la confesion publica de sus imperfecciones, y el Discipulo haziendo todos los esfuerzos posibles para obedecer, no pudo pronunciar sino estas palabras. Dios Padre, cuya misericordia es infinitamente mayor, que tus pecados, hará que superabunde en ti su gracia, y te colmará de divinos dones. Ay hijo Fr. Leon, dixo el Santo, Dioste perdone el escandalo, que me das con tu porfia, faltando a tu promesa, y mi obediencia. Padre, respondió Fray Leon, esme Dios testigo, que aviendo siempre tenido intencion de alternar contigo en la misma forma, que has mandado, me he podido; porque el Señor quiere, que hable segun su beneplacito, y no segun tu precepto. Quedò Francisco admirado de la benignidad Divina, pero con el peso de esta consideracion se profundaba más en conocimiento de su propia miseria, y dixo a Fray Leon: Hijo, yo te ruego, que vna vez si quiera me humilles con la respuesta, que te pido, y no me niegues este consuelo. Ofreció quanto fuesse de su parte darle este gusto. Entonces el Santo con voz turbada, embuelta en lagrimas, y suspiros, dixo: Hombrecillo infeliz, y miserable, lleno de pecados, piensas a

caso, que Dios tendrà misericordia de ti, porque es infinitamente bueno, siendo tu sumamente ingrato? Si Fr. Francisco, dixo Fr. Leon, tendrà Dios de ti misericordia, y serán en ti superabundantes sus gracias, te levantará del polvo, en que te sepulta tu conocimiento, y te glorificará eternamente, porque todo hombre, que se humilla será enalçado. Y en fin Padre mio, no te canfes, y perdóna, que no puedo hablar a tu voluntad, sino a la de Dios, que pone en mi lengua estas palabras.

Diòse ya por vencida su humildad, para cantarle triunfos a la misericordia. En golfaronse ambos en el inmenso pielago del amor Divino, cuyos excessos portentosos sobrefalen a vista de las ingratiudes del hombre; y concluyeron en alabanzas, cantando el cantico de Magnificat, con este orden, que Fr. Leon cantaba los Versos, y el Santo alternaba con el Versiculo de Gloria Patri, en hazimiento de gracias de los beneficios de Dios, y efectos de su gran misericordia. Fue de este Versiculo de Gloria Patri tiernamente devoto; llamavale el misterioso compendio de las grandezas de Dios, y suma brevissima de sus alabanzas. Encómendoles a sus hijos su frecuente repeticion con mucha reverencia, diciendo, que en el cargassen la consideracion, y verian apagada aquella sedienta ambicion de saber, que introduxo con la primera culpa, la perdicion. A vn Lego, que estaba gravemente tentado de estudiant, y de saber (que esta en Legos es gravissima tentacion, y no poco frecuente) le dixo: Hijo, estudia bien este Verso Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, y fabricarás todo lo mejor, y todo lo que te importa. Obedeció el Lego aplicando su atencion a tan sagrado Mysterio, y quedò libre de la tentacion en que le enredaba su bachilleria.

Todo el suceso referido es de tierna devocion, y mucha enseñanza. En el

se descubre, quan loable ha sido siempre la práctica de los Santos en solicitar desprecios, porque viven mal fatigados de sus obras: y estan en el conocimiento proprio humillados. Buscan consuelo, no en la falsa solisteria de la lisonja, sino en los desfabrimientos de la afrenta: aman la verdad, y respiran con el conocimiento de su miseria; escuchan con gusto las voces del engaño, y este le abraça la razon, y la paciencia como favor, no como agravio. Y quando las almas justas padecen este linage de desfolacion, y desamparo, en que estava nuestro Santo, todo es confusion, y todo noche; las sombras ofuscan la luz del discurso; preside el temor, que de los atomos de las mas leves imperfecciones se le antojan formidables santasmas, y el coraçon aterrado nada piensa à su favor bueno, y zoçobrando entre dudas, y desconfianças, tiene por remedio el esconderse en el abismo de la nada. Al passo que se humilla, Dios le ensalça, y la engrandeze, y le mejora en las virtudes. San Francisco à deshazerse confessando sus culpas, y protestando su vileza, y quando busca quien pronuncie sententia, que le condene, dispone Dios voces, y lengua, que le canonizen, y palabras que le alaben.

CAPITULO XII.

Casos raros del Espiritu profetico, y conocimiento de interiores de nuestro Glorioso Santo en este tiempo.

EN esta melancolica obscuridad de sequedades, desfolacion, y desamparo, que padecia San Francisco, centelleaban tal vez las luces de su espiritu, como entre las sombras suéle el carbunco descubrir sus resplandores, para luzir con seguridad.

Hizole el Señor por este tiempo señaladas mercedes con efectos bien seguros, de que tenia su divina asistencia. Siendo el coraçon del hombre vn abismo impenetrable, cuya profundidad solo puede sondarla la Divina Sabiduria, aviendo reservado à si la jurisdiccion de los pensamientos ocultos del alma: quiso el Señor participarle este privilegio à su siervo, como se verá en los casos siguientes.

Fr. Elias, Vicario General, que asistia por la mayor parte del año en el Convento de Porciuncula, recibia con mucha humanidad, y agasajo à los Frayles, que de diversas Regiones venian à tratar negocios, y conocer de vista à su Santo Fundador. Pero como en los cortejos fuesse muy desigual con acepcion de personas, agasajando con exceso à los que en su estimacion eran Padres graves, yà por el grado de sus officios, yà por el de sus estudios, haziendo poco caso, y menos estimacion de los humildes. El Santo Patriarca sentia muy mal de esta diferencia; y como en su aprecio tenian el primer lugar la virtud, la pobreza, y la humildad, siguiendo el rumbo contrario de Fr. Elias, recibia con mas agrado, y admitia à su familiaridad à los mas pobres, mas humildes, y mas despreciados; ò por enseñar à Fr. Elias con este exemplo, ò por corregirle con este aviso. Fr. Elias murmuraba en su interior de este modo de obrar, y decia para si: Esta nimia simplicidad, y llaneza de Fr. Francisco, ha de ser la ruina, y perdicion de esta Orden. Este nõ hazer caso de los hombres doctos, en que tiene la Religion sus mayores creditos, y lustre: este hazer aprecio de los simples, y de los idiotas, es ageno de toda equidad, y que solo puede tener disculpa en su ignorancia. Así murmuraba en su interior; y el Santo penetrando su torcida intencion, y depravada voluntad, se fue à el, y le dixo:

Mas dañosa fin comparacion es, y será à mi Religion tu inchaçon, y sobervia, que mi llaneza, y simplicidad. Miras las cosas, Fray Elias, con ojos muy de carne, y corten tus discursos àzia la prudencia del siglo, que funda sus estimaciones en fastos, y vanidades. Esta desigualdad, que forma tu fantasia de los sugetos de la Orden, turbarà la paz, y romperà el suavissimo vinculo de la hermandad que estrecha, y conserva en sinceridad santa, y apacible llaneza. Infcrutables son los juzyos de Dios, que conociendo tu vanissima presumpcion, te puso en el gobierno, decretando, que yo dexasse en tus manos su manejo, para mortificacion de los buenos, y los humildes. O como temo, que vistas de tu color à tus subditos, y que las calidades de tal Pastor sean indice, de quales ayan de venir à ser las ovejas. Desdichado, y miserable eres, yà esta de Dios decretado por tu ambicion, y sobervia, que nõ morirás en la Religion: yà estás pesado en las balanças del juzyio Divino, y el fiel de su justicia descubre, que estás falso; porque te aligerò del justo peso la vanissima inchaçon de tu saber. Quedò Fray Elias atonito, viendo todo el secreto de su coraçon descuberto: pero quedò tan poco corregido, que diò lugar con sus procederes, à que passasse de coninarioria à ser absoluta, la profecia de su Maestro.

Caminaba otro dia con Fr. Masseo nuestro Santo, y dudaron del camino cierto, porque ocurrían tres sendas distintas, y nõ sabían qual fuesse la que guiaba al lugar destinado de su jornada. Viendose en esta perplexidad, mandò à Fr. Masseo, que diese bueltas en torno, hasta que le mandasse detener. Así lo hizo, al modo que suelen los muchachos en sus juegos, hasta que yà mareado, y desvanecido de las buel-

tas, le faltò poco para caerse, y entonces le detuvo, y eligió para proseguir el viage aquella senda, en que quando se detuvo, hallò puesto el rostro. Este mismo dia avian salido de la casa del Obispo, donde estuvieron hospedados con mucha caridad; y el Santo no se ayia despedido, faltando al parecer, no solo à la buena urbanidad, sino à la obligacion de agradecido. De estos dos sucesos se cargò la imaginacion de Fr. Masseo, no sin enfado, à que yndaba mucho la fugestion del demonio, para avivar su impaciencia. Empeçò, pues, à murmurar entre si, diciendo: Notable es la simplicidad, y grosseria de este hombre, nõ se como con estos achaques pueda fanear los creditos de su virtud. Hazerme dar bueltas como à vn niño, mas es capricho de loco, que dictamen de Santo. Pues què faltará à la urbanidad, que se debió al Obispo, saliendose de su casa sin despedirse: Esto nõ puede ser sino mucha ingratitude, ò grosseria; como si la ferriedad, y la cortesia estuvieran opuestas à la Santidad, siendo cada qual especie de virtud.

Así discurría arrebatado de su passion; pero bolviendo sobre si, reconociò su hierro, y haziendo pie en las experiencias, que tenia de su Santo Maestro, arrepentido bolviò contra si las puntas de su murmuracion: pero todo esto en el secreto de su pecho. Què hazes mal hombre, decia, como te atreves à poner la boca en el Cielo, culpando con temeridad la vida, y costumbres venerables de vn Varon tan perfecto? Mejor fuera, que te acusaras de tu sobervia, pues ella se atrevió à despreciar, à quien es por sus virtudes digno de reverencia. Estás tocando cada dia sus milagros; y se atreve tu locura à calumniar sus acciones? Si atendieras à sus efectos, veneraras, y nõ acusaras sus causas. Si del incierto movimiento de aquellas bueltas resculò

la certeza del camino, para que corrientes de caprichoso su mandato? Acaso, porque el salir de la duda, te costó en quel corto trabajo? Mira qual es tu mortificación. Para que se avia de despedir del Obispo, quien salia huyendo de los aplausos, que le ocasionaron sus virtudes, y maravillas? Mira si te ha regado bien el humo de tu soberbia, pues desconoces la humildad, y la condenas por grosería. O infeliz Fr. Mafseo, Dios se daela de ti, y te perdona la ofensa, que le has hecho injuriando un hombre, en quien has visto tantas señales de fiel amigo suyo! Así caminaba pesafoso de su error, y bien satisfecho de la virtud de su Maestro, quando este bolvió à él, y con rostro risaño le dixo: Que ay hermano Fr. Mafseo, à fe à fe, que son bien de otra calidad estos pensamientos vltimos, que fueron los primeros: pondera bien, pondera bien el origen de los vnos, y los otros; y verás en los primeros, quales son las ceguedades de vna pasión mal advertida, y en los vltimos, que despedida vista tiene la caridad. Viendo Fr. Mafseo descubierto su secreto, bañado en lagrimas pidió perdon al Santo de sus errores. Consolòle el benigno Padre, advirtiendole, que vive el hombre siempre en frontera de afutos enemigos, y necessita de muchos ojos para descubrir sus lagos, y librarse de sus ardidés.

Otro Religioso escrupuloso vivia oprinido del peso de sus escrúpulos, y tenía deseo de comunicar al Santo; pero no se atrevia, porque le parecia ser indigno de hablar à un hombre tan puro, y tan Santo, un hombre todo inmundado, y lleno de pecados. Instaba la necesidad por el remedio, y su encogimiento, y aprehension le detenia, haciendo con la tardanza mas peligroso su achaque. Reconoció el Santo la triste mania de este pobre hijo suyo, y se llegó à hablarle, diziendo: Pues hijo,

porquè te renufas de hablar con este hombre miserable? Yo sé q'lo desearas, y que te importa; no te encojas, y comunicame tus males, y porque no te averguences de dezirlos, no hagas caso de tales, y tales cosas, que pasan en tu imaginación, que son impertinencias. Firmate en tus buenos propósitos, y medrarás mucho con esse exercicio; pero mira, que te aviso, no dexes de hablarme, ò à otros de tus hermanos, que te pueden ayudar con el consejo, porque el silencio, que has tenido te pudiera aver hecho mucho daño.

CAPITULO XIII.

Das profecias del Serafico Patriarca, de los trabajos que amenazaban à toda la Christianidad, y su Religion.

SENTIASE por este tiempo nuestro Santo interiormente movido à pedir à Dios con fervorosas instancias por el bien común de toda la Christianidad, porque latian en su corazón vnos temores prelagiosos de gravísimos males. Revelòle el Señor, que tenía levantado el poderoso brazo de su justicia, y irritada por las culpas de los hombres, à quien castigaria con duro azote, y vara de hierro, para que su castigo sirviesse de escarmiento à los venideros siglos. Quedó con esta noticia el Santo lastimadísimo, y instado de los fervores de su caridad, rogaba con lagrimas al Señor se doliesse de su Pueblo, y no olvidasse la grandeza de sus misericordias; y respondiòle su Magestad: Francisco, si desearas que yo tenga piedad; y compasión de mi ingrato Pueblo, pon todo tu cuidado, y diligencia, en que esta tu Religion se conserve en la pureza, y obsequancia, en que està fundada: para que aya hombres dignos de que sus

Ora-

Oraciones, y suplicas hallen buen despacho en los estrados de mi misericordia. Yo te prometo por el amor que te tengo, y el que tengo à esta Religion, en cuya fabrica se ha estimado mi providencia para reparo de mi Iglesia, que suspenderè el azote, y alçarè la mano del castigo, si tu Religion zelosa de mi honor, no saltare al mundo con las luzes de su enseñanza, y exemplos. Pero quiero, que sepas, que si defuere de aquella perfeccion Evangelica, que su Regla prescribe, soltare la presa de mis iras, vibrare el azote, y en sus Frayles serà mayor el estrago. Darè permission amplia à los demonios, para que con todas sus malas artes, y furias los persigan, y siembre entre ellos, y entre los del siglo tanta cizaña de escandalos, y disturbios, que no aya quien se atreva à traer en publico su Habito, sino solo en la solidad de los desertos, donde yo mandare à pocos escogidos, como lo hize con los hijos de Israel, quando caminaban à la Tierra de Promission. Estos pocos conservarè con la proteccion de mi gracia, para que de ellos vuelva à renovarse esta Religion, y restituirse à su primitiva hermosura. Con muchas lagrimas, y temores diò cuenta de esta revelacion à Fr. Leon, Confessor suyo, pidiendole por la gran satisfacion, que tenia de su virtud, y ardiente zelo, que esforçasse con ardimiento la mas pura observancia de la Regla, à que estava vinculado el bien publico de la Christianidad, y de la Orden.

Otra revelacion tuvo tambien muy temerosa, que comunicò al mismo Fr. Leon, encargandole el secreto todo el tiempo de su vida: pero porque no la perdiesse el olvido, ò la viciasse la flaqueza de la memoria, le mandò, que la escribiesse, como lo hizo, y es en esta forma: Vendrà tiempo lamentable,

en el qual la Santa Iglesia se verá llena, y turbada de escandalos famosos. Ambos estados, así Ecclesiastico, como secular, se hallarán dudosos, y perplexos en dar la obediencia al Supremo Pastor. Serà muy poderoso el partido del demonio, con gran sequito de personajes principales de ambos estados: y sus ardidés, y sollicitudes seràn mayores, para dilatar, y fortalecer su Tyrano Imperio. En este tiempo se ajarà la flor, y hermosura de esta Religion, y de todas las demàs, y vendrán à tal extremo de fealdad, que serà vna lastima, y admiracion. Cumpliràse entonces la profana apostasia, y la division, que es ruina de los Reynos; quando al Sumo, y verdadero Pontífice, y à su Santa Iglesia, seràn pocos los que con verdadera caridad, den la debida obediencia: porque aquel, que no esterà canonicamente electo en el Pontificado, sospechoso de Herege, serà obedecido, haciendo sequito, para si de muchos engaños con aparentes razones, y ciertos errores. O tiempos miserables! Avrà inundacion de escandalos, dividida entre sí la Christianidad toda, saltando en los poderosos valor, y zelo para atajar tantos daños, por mirar à particulares intereses. Seràn las divisiones, y scismas tales, y tantos en todo el Clero, y Religiones, que si Dios misericordioso no abreviare aquellos dias, aun los escogidos, cayeran, si fuera posible, en los mismos errores.

Es à la letra esta profecia el lamentable scisma, que empegò despues de la eleccion de Urbano Sexto, en el año de 1378, que durò con daño, y universal escandalo de la Christianidad, casi quarenta años. Teniendo la mira el Serafico Patriarca à esta revelacion, pasó en su Regla el voto de la obediencia al Sumo Pontífice, repetido en el prin-

principio, y fin, como se dixo al bienaventurado Fr. Leon, à quien dexò encomendado despues de su muerte, que lo hiziese notorio à sus Frayles, para que con este aviso cautelassen este daño.

Profetizò en esta ocasion misma el Santo, que en su Religion se levantaria vna furiosa tempestad, y vracàn terrible de tentaciones, y escandalos, originados de la vana inchazon de la sabiduria, con zelo indiscreto de mejoras, en la perfeccion. Serà, dixo, à manera de vn furioso viento de la region del desierto (à semejança de la tribulacion de Job, cuyos hijos quedaron sepultados en la ruyna de su casa) que batiendo impetuoso los quatro angulos de esta mystica fabrica, la pondrán en manifesto peligro de dar en tierra. Muchos de los hijos de la Religion, sobervios, y preuntuosos en confianza de su saber, y sus estudios, haràn cruda guerra à los hijos legitimos, y obedientes. Seràn los Autores de esta perfeccion, fabrica de aquella Señora, que manda al mundo con nombre de prudencia, y es la sobervia de Luzifer. A esta, como à Idolo de abominacion, sacri-caràn sus coraçones: y interesados en el comercio de su arrogancia, viràn en delicias, y vanidades, como los Principes del siglo. La autoridad, y poder de estos tales seràn acerbisimos, y intolerables à los buenos Religiosos, que viviràn oprimidos de su tiranía, porque con los exemplos de su vida acusan sus relaxaciones. Concebiràn contra sus virtudes odio mortal, y implacable, y con la hostileria de su vano saber infamaràn su santa vida, valiendose del valimiento, y inclusion, que tendrán con los Señores del siglo, para malquistarlos con el mundo, y perseguirlos hasta la muerte.

Temerosos vaticinios son estos, par-

te de ellos al parecer se ha visto cumplida en varios successos de la Orden, sucedidos en casi cinco siglos: ò quiera el Señor, que en todo tiempo nos sirvan de aviso, para que con zelo, y cautela se eviten los motivos, y causas de tan formidables efectos, y se queden en amenaça, sin llegar à ser golpe. Fue grande la angustia, y desconuelo, que el Santo recibió, con estas fatales noticias, y recurriendo à Dios con suplicas, y lagrimas, le dixo el Señor: Francisco, no te desconsuelen, porque te hago saber, que siempre tendrá tu Religion siervos míos zelosos de mi honra, y seguidores de la pureza de la Regla. Yo amo à tu Religion; como señal, que puse en el mundo para credito de mi providencia; y si en ella no quedassen mas, que tres, estos seràn míos, y en ellos conservaré, y renovarè esta Religion, que por titulos especialissimos es mia.

CAPITULO XIV.

De la milagrosa institucion de la segunda Regla, que es la que oy professa la Religion Seráfica.

EN este año, que es el de 1223, à principios del siglo, quando el Glorioso Patriarca estubo en Roma à concluir, y dar forma de que se publicasse la Santa Indulgencia de Porciuncula, cuyos successos dexò referidos con anticipacion en el libro pasado, por no confundir con la interrupcion las noticias, que pertenecian à este punto. Bolvió de Roma el Santo à hallarse en Afsis à la solemne publicacion de la Indulgencia: y acabada esta funcion, viendo que la Silla Apostolica estaba à sus deseos tan favorable, no quiso perder ocasion tan oportuna para establecer con mas seguro

efecto la pretension, que tenia de confirmar con solemne Bula su Apostolica Regla, en esta consideracion estaba, quando para obrar con mas acierto acudiò à la Oracion de que sacaba oraculos, y solucion de sus dudas. Arrebatòse en vn mental exceso, en que negado del todo al uso de sus sentidos, viò con los ojos del alma, que del Cielo caian à sus manos muchas particulas, ò migajas de pan muy menudas, y que sus hijos hambrientos, y ansiosos se las pedian para sustento. Sentiafe muy embaraçado; porque deseando compasivo focorrer su necesidad, no se atrevia à alargar la mano rezeloso, de que siendo tan menudas las particulas se despareciesen, y parasen en desprecio, sin llegar à ser de provecho. Estando así perplexo oyò vna voz en lo intimo de su coraçon, que le dixo: Francisco, para que estas particulas se logren, y no se desperdicien, forma de todas ellas vna Hostia; con cuyas particulas podràs bien focorrer la necesidad de tus hambrientos hijos. Hizolo así, y haziendo la reparticion, como se le avia mandado, reparò en que los que con devota reverencia, y humilde comedimiento las comian, quedaban muy alegres, y satisfechos, dando señales el mejor color de sus rostros de ser alimento de gusto, y de provecho. Al contrario los que disgustados, y menos ansiosos las comian, perdian el buen color, trocando en palidez maclenta, y quedaban abominables con vna lepra pestilente.

Bolvió del raptò confuso con vision tan estraña, y de la qual reconocia ser muy misteriosa; pero no se le avia dado luz para penetrar los fondos de su inteligencia. Con esta confusion buscò à algunos de sus discipulos, à los quales las proprias experiencias avian hecho en la Mystica muy diestros, y comunicòles su vision, por ver si à ellos se les daba la luz, que lloraba no

aver merecido. No se atrevió ninguno à descifrar el enigma, y quedaron de acuerdo, que el Santo bolviesse à la Oracion, y pidiesse à Dios, que perfeccionasse la obra empeçada, dando luz para la inteligencia de su beneplacito. Muy en los principios de su Oracion, estando en todo su acuerdo, oyò vna voz sensible, que le dixo: Francisco, las migajas de pan son las palabras Evangelicas, vnas en vn breve compendio, que es la Hostia, y comunicasela à tus Hijos, en los quales la variedad de disposiciones causará tanta diversidad de efectos, como se dexa ver en vna perfecta sanidad, y vna abominable lepra. Con esta explicacion tan breve, y compendiosa entendió, que convenia, y era la voluntad del Señor, que reduxesse la primera Regla, que tenia escrita, à este modo sucinto, para que en clausulas mas concisas las tuviesse mas prompta la memoria para la observancia.

Movido, pues, de superior instinto del Espiritu Santo, eligió por compañeros suyos à los Bienaventurados Fr. Leon, y Fr. Bonicio, y con ellos partiò al Valle de Reate, y se retirò à vna devota soledad en el Monte de la Paloma (llamado tambien de Raynero) en cuya eminencia avia entre otras vna gruta formada en las quebras de vn peñalco, donde eligió su habitacion. En esta gruta empegò à disponerse para escribir la Regla, con riguroso ayuno de pan, y agua de quarenta dias, porque no faltasse en la Ley de Gracia, quien copiasse primores de la Ley antigua, negociando como Moyfes, divinos oraculos en el silencio de la Oracion, y rigores de la abstinencia. En este tiempo escribió la Regla, que oy guarda la Seráfica Familia, cuyas clausulas se debieron todas, no à la prudencia del humano juicio, sino al instinto de la inspiracion Divina.

CAPITULO XV.

Oponese Fr. Elias à la Regla conspirando à otros Prelados, y toma Dios por su cuenta la confirmacion con vn estupendo milagro.

AVIENDO concludido la Regla en termino de los quarenta dias, se bolvió el Santo con sus dos fervorosos discípulos à Afís; y llamando à Fr. Elias, Vicario General, se le entregò para que la viesse, y participasse à los demás Ministros. Vióla Fr. Elias, y haziendosele demasadamente rigida, y casi impracticable, la ocultò pareciendole, que haziendola perdida desvaneceria los intentos de su Maestro, y daria lugar, para que con el tiempo se olvidassen sus austeridades, y se entablassen algunas latitudes, que con pretexto de mas observables, sentia ser mejores, sin acabar de conocer, despues de tan costosas experiencias, como quedan referidas, que los humos de su presuncion cegaban su entendimiento, y no le dexaban ver la luz de la verdad. Preguntòle, pues, el Santo, que le huviese parecido la concisión con que estaba escrita la Regla, y si avia participado su noticia à los demás Prelados: à que respondió con falsedad, y disimulo, que para verla muy de proposito la avia puesto entre otros papeles, y que no sabia como se le huviese desaparecido. Sintió el Santo el malicioso descuydo, pero parecióle conveniente disimular, por ver si à precio de su paciencia podia ganar la voluntad de Fr. Elias, y à fuerza de humildad rendir su obstinacion, y soberbia. Ea, no ay porque affigirse, respondió disimulado, que el original no se puede aver perdido. Ello es volun-

tad de Dios, y para que tenga cumplimiento, à la Regla, que dizes aver perdido por descuydo, sucederà otra tan la mitina, que ni en vna coma, ni en vn apice sea diferente. Con esto se bolvió otra vez al mismo Monte de Raynero, y à la misma gruta, donde en tiempo muy breve la divina inspiracion hizo felicissima su memoria, y veloz su pluma el impulso de su espíritu, para que viesse Fr. Elias renovada la obra, que daba por perdida, y acabasse de entender, que ociosa, y temerariamente se oponia la malicia humana à la voluntad Divina.

Y à le pareció à Fr. Elias forçoso dár parte à los Ministros, y convocò à aquellos, que siendo de su humor, y de su parcialidad, serian de su parecer. Dixoles, como el Maestro tenia formada vna Regla, à quien hazian formidable sus austeridades, poco practicable, y casi imposibles; y que era preciso tomar forma en como se le pudiesse persuadir esta verdad, para que cediesse en su empeño. Que seria menester sacar la cara con valor; porque la entereza suya, y dureza de su juicio, no se daria à leves oposiciones. Que no péfassen, que podria negociar con él la razon con blandura, porque se gobernaba por los fervores de su zelo, que en él solo podia ser muy Santo; pero en los que no tuviessem el ardimiento de su espíritu, seria temerario, y imprudente. Que para lograr la empresa, mas que la viveza de los entendimientos, avia de poder la firmeza de las voluntades, que estas eran sobre quien avia de cargar el peso insupportable de aquel rigor, y à ellas les tocaba sacudir el peso, sino querian, que oprimidas de la carga se hiziessem reas por su imprudencia, saltando al cumplimiento de sus promessas con escandalo. Que no podia aver ley, que obligasse à la observancia de tantos imposibles, como tenia aquella Regla, y se-

y seria mengua de tantos hombres doctos, como tenia ya la Religion, dexarle vencer del teson de vn hombre, aunque Santo, idiota. Oyeron con gusto la platica los Padres conscriptos, y como tenian tan de la vanda de las voluntades los entendimientos, se dexaron llevar de la apariencia de estas fositerias, y dixeron: Estamos convencidos, à que la propuesta es conveniente, pero que à quien legitimamente tocaba el hazer la oposicion era à Fray Elias, à quien empenaba en la defensa de la causa comun, el eminente puesto de Vicario General. Esto no, replicò Fray Elias, que me tienen muy escarmentado las experiencias, y me ha dado la libertad de su zelo muchas pesadumbres. La causa, que es comun toca à todos; vnidos, y conformes harèmos para lograr la pretençon mas fuerza, y correrèmos igual fortuna. Si os hallais con aliento de oponeros con el teson, que he dicho, yo como Vicario General en nombre de todos harè la propuesta. Conviniéron en este partido, y juntos partieron al Monte de Raynero, donde estaba retirado el Santo.

Apenas pusieron los pies en la falda del Monte, quando avisado de Dios su siervo, les salió al encuentro, y puesto sobre vn peñasco eminente, dixo: Què venida es esta Fray Elias tan acompañado de Ministros? Què novedad os conduce à estas soledades? Elòsele à Fray Elias toda la sangre, y sacando esfuerços de su turbacion con voz sumisa, y los ojos clavados en tierra, respondió: Padre, estos Ministros, que vienen à tu presencia noticiados de los rigores de la Regla, que les das, la tienen por impracticable, y te suplican con humildad mitigues su aspereza, si defças, que sea firme su observanza; y hanme obligado à que por razon del oficio que tengo, haga yo en su no-

bre esta propuesta. Que antiguo, y què cierto es, que los mullidores de los motines sean en la ocasion los mas cobardes. Oyò el Glorioso Santo la propuesta, y turbado todo su espíritu con la vehemencia de su zelo, levantando los ojos, y las manos al Cielo con voz destemplada, y temerosa, dixo: O Señor! Señor! que bien me temia yo, de que avia de faltar en estos la fèe para dár credito à las palabras tuyas reveladas à este inutil siervo. Para què Señor quisiste, que fuesse ocioso mi trabajo? Para què me obligò la fuerza de tu inspiracion à esta tarea, sino avia de tener efecto mi zelo? Yo Señor, yo solo con estos pocos compañeros míos (señalando à los Venorables Fr. Leon, y Fr. Bonicio) guardarè la Regla que me has revelado, hasta que se me acabe esta miserable vida. Y à, Señor, no tengo aliento, ni fuerças para pelear con la dureza, y obstinacion de estos otros: de cuyo gobierno me devio defengañado.

O maravillas de Dios! apenas acabò de pronunciar estas sentidas palabras, quando con temblor, y estremecimiento del Monte, se apareció sobre el Santo vna nube de resplandor clarissimo, y en ella Christo Señor nuestro, que en voz clara, que le oyeron todos, dixo así: Hombreguelo miserable, y de poco coraçon, què te turbas, como si esta empresa corriera por cuenta tuya? Eres tu por ventura el Legislador, que dà los preceptos, y leyes de esta Regla? No la he dictado yo toda, sin que tu ayas sido mas que vn debil instrumento de sus verdades, poniendo la pluma, que governò mi impulso? Yo sè muy bien lo que dictè, y hasta donde pueden las fuerças del hombre ayudadas de mi gracia. Sè lo que puedo; y estoy pronto à dár las ayudas de costa en mis auxilios à los que siguieren mi voluntad en la observacion de mis mandatos. Y así te de-

claro, y te int'mo ser expreso beneplacito mio, que esta Regla, que tienes escrita, se observe a la letra, a la letra, a la letra, sin glosa, sin glosa, sin glosa. Y si estos no quisieren rendir las cervizas al yugo de su observancia, como disculos, y rebeldes, quiero que sean expulsos con confusion de tu Orden: que yo llenare sus vacios, y hare nacer hombres nuevos, que posean la dicha, que no conocen estos, y la desmerecen. Yo hare, si conviniere al credito de mi poder, y providencia, que de las piedras de este Monte se formen hombres, que profesando este instituto cumplan mi santa voluntad. Dicho esto desaparecio la nube, y el Santo puesto de rodillas en la eminencia del penasco, dixo: Hijos, ya os consta, quan contra la voluntad del Señor ha sido esta comparacion vuestra. No os feis en adelante de las volisterias de vuestro amor proprio, disimuladas en el trage de humana prudencia. Sabed hazeros doctos a fuerza de defengancs en las cosas del Cielo, y no pongais tanto cuydado, y estudio en saber de la tierra, que es vn engaño mentido con el nombre de ciencia. Oisteis la voz clara de Christo, que hablo en los resplandores de la nube: y si para que se de por vencida vuestra dureza, es necesario, que suene otra vez la voz: yo negociare con el Señor zeloso de su honra, que la bolvais a oir. Enmudecieron todos llenos de asombro, y turbacion, y no acertaban a dar passo, ni a moverse embargados de el temor, y acusados de su rebeldia.



CAPITULO XVI.

Parte el Santo a Roma a solicitar audiencia por el Sumo Pontifice. Combida a comer el Protector de la Orden, y lo que sucedio en este combite.

Enterado ya nuestro Santo de la voluntad Divina, y gozoso con el sucesso, tomò el camino para Roma a negociar la confirmacion tan deseada. Hospedose en casa de el Cardenal Hugolino, Protector de la Orden, y su especial devoto, para que mediando su autoridad, tuviese mas facil expediente su pretension. Admiròle gustoso el Cardenal, y combidòle a comer en su mesa. Admitió el Santo el combite, y quando se empezaron a servir los platos, facò de su maga vnos mendrugos de pan, que avia llegado de limosna, porque no le faltasse el gusto el regalo, que fazonò la pobreza. Sintió el Cardenal ver entrè las abundancias de su mesa la escasez de aquellas migajas; pero como ya tenia experiencias del genio extravagante de su huesped, y de las estrañezas de su espíritu, disimulò su sentimiento por otros Mons Señores, que tenia combidados; y en aviendo levantado las mesas, le diò a parte su queixa con amigable mansedumbre. Porquè, le dixo, Francisco, has hecho a mi amor tan no merecido desaire? Pudieras aver guardado estos mendrugos, para quando te oprimiesse la necesidad sin recurso a otros socorros, y no aguardar a ponerlos en vna mesa, donde te atien te mi cariño con abundancia, haziendome salir colores al rostro.

El Santo con alegre compostura le dixo: Señor, y Padre mio, mucho extraño, que V.S.Reverendissima haga duelo de lo que debiera hazer estimacion, y me de quejas de lo que yo

podia esperar gracias. No desluzen, Señor, vuestras abundancias, las migajas que franqueò la Divina providencia por el medio de la limosna: esta es plato de la despena del Altisimo, Señor vuestro, y mio, y regala, lo, que viene de tan soberana mano, puede muy bien honrar la mesa mas esplendida. No porque vos me aveis sentado a la vuestra, he dexado de ser pobre de Christo, y siendo los platos de la tanta pobreza la limosna, no estrañeis, que no quiera perder mis gages, estando bien hallado con ser pobre. Carga sobre mi la obligacion de dar buen exèplo a los mios; vean estos, que no porque vuestra benignidad me dà lugar en su mesa, dexò de ser el que soy pobre, y conatremprible: por esso sin negarme a vuestros regalos, no quiso olvidarme de los mendrugos, para que estos me acordassen la obligacion que tengo para humillarme mas, quãdo me veo en la honra, que no merezco. El resplandor de los favores de los Principes es muy poderoso para aluzinar a los inferiores, y ya q no pueda todas vezes el Varon Religioso estrañarse a sus favores, es bien que lleve consigo recuerdos de que es humilde, por que el honor no le haga olvidadizo. Si algo puedo tener yo, que me haga en vuestros ojos digno de merced tan señalada, ha de ser mi deseo de ser verdadero pobre de Christo: fallaranne en vuestra mesa estas reverendas, sino abogaran a favor de mi deseo, aquellas limosnas, como, pues; Señor, os podeis dar por ofendido de que protefte el exceso de vuestra piedad con el conocimiento de mi baxeza? Diòse por satisfecho el Cardenal de discrecion tan humilde, creciedo en su estimacion por el desprecio.

El dia siguiente le hizo compania para introducirle a la audiencia con el Pontifice, que le recibio con mucho

agrado, asi por la autoridad del padrino, como por el gran concepto, que tenia de sus virtudes. Informòse de su pretension, tomò, y leyò la regla, pero pareciòle demasiadamente rigida, y dixole, que seria necessario mitigarla, para hazer mas segura su observancia. El Santo con gran constancia, y modesta resolucion, suplicò dizièdo: Santisimo Padre, con toda asseveracion, y verdad protesto a V. Santidad, que no ay en toda ella palabra, que no sea dictada por Christo Señor nuestro: por tanto pido a V.Santidad, no permita, que de toda ella se borre vn apice; porque esta es la voluntad de Dios. Confrirò no obstante la materia cò los Cardenales, y de comun consentimiento de todos diò la Bula de su aprobacion, y confirmaciò, que reduzida a nuestro vulgar, dize asi: Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios, al amado hijo Fr. Francisco, y a los demàs de la Orden de los Frayles Menores, salud, y Apostolica benedicion. Acostumbra la Sede Apostolica, inclinada a los piadosos deseos, y a las honestas suplicas de los que piden darles benevolo favor. Por tanto amados hijos en Christo, inclinados a vuestros piadosos ruegos la Regla de vuestra Orden, aprobada ya por Inocencio Papa, Predecessor nuestro de buena memoria, anotada con las presentes letras vuestras, os la confirmamos con autoridad Apostolica: y con el patrocinio del presente rescripto la hazemos firme. La qual es, y empieça asi: En el nombre del Señor empieça la Regla, y vida de los Frayles Menores, es esta; conviene a saber, guardar el Santo Evàgelio viviendo en obediencia, sin proprio, y en castidad: y mencionàdo hasta el fin toda la Regla, concluye con las comunes clausulas: Nulli ergo omnino hominum liceat, &c.

Despues de esta Bula le concediò otra, para que los Apòstolos no pudiesen ser favorecidos de otros Prelados

Eclesiasticos, en cuya proteccion malamente confiados desamparaban la Orden libres del castigo merecido por sus escandalos, y sin hazer caso de las censuras fulminadas por sus Prelados, se estaban rebeldes en su Apostasia. Esta Bula, pues, prohibe, que no los abriguen, ni favorezcan, teniendolos por verdaderamente descomulgados, y que como à tales los traten, y remitan à sus Superiores, debaxo de graves penas, para que sean corregidos, y castigados. Confirmò despues esto mismo con agravacion de penas Inocencio Quarto. Ambas Bulas se hallaràn en Vvadingo. Infierese de ellas, que aun en los principios de la Religion, quando los Frayles eran menos, y los fervores mas, avia disculos, y Apostatas, para cuya correccion fue necesario recetar remedio. No se por que aora se estraña, que aya algunos, siendo el numero mas crecido, y la inconstancia del humano genio la misma, como si entre las macollas mas opimas del trigo no creciesse la maleza de pernicioso cizaña.

CAPITULO XVII.

Elogios, excelencias, y privilegios de la Regla de S. Francisco.

BIEN pudiera dexar correr la pluma en alabanzas de vna Regla, à que acreditan de divina, innumerable copia de frutos de santidad, como ha producido su observancia en el campo de la Iglesia. Es su contextura casi toda Evangelica; no ay en ella, ò consejo, ò precepto, que implícita, ò explícitamente no se contenga en el Sagrado Texto de los Evangelistas. Acafo por esto huvo quien dixesse fer de derecho Divino, entendiendolo con aquel grano de sal, que fazona las verdades, sin que se ofenda la ley, pues solo quiso dezir, que en quanto contiene clausulas expresas del Evangelio, era de derecho Divino, dexando

siempre libre a la suprema potestad de la Iglesia, que en quanto es formula de vida especial, y de particular Religion pueda alterarla, ò en todo, ò en parte, si pareciesse conveniente.

A mas de la prodigiosa aparicion, que dexo referida del Monte de la Paloma, se comprueba ser toda la Regla revelada à S. Francisco, y dictada de el mismo Christo, por vna de las revelaciones aprobadas de Santa Brigida, por estas palabras, reducidas del Latino à nuestro vulgar: La Regla deste hombre Francisco, la qual èl empeçò, no fue dictada, ò compuesta por arte de su entendimiento, ò humana prudencia, sino por mi, segun mi voluntad: porque todas las palabras, que en ella estan escritas, fueron inspiradas de mi espiritu, y èl despues entregò, y intimò à los demàs esta mi Regla.

En este mismo sentir hablan los Sumos Pontifices en sus Bulas, como Gregorio Nono, Nicolaos Tercero, y Quarto, Clemente Quinto, y Julio Segundo, en cuyas clausulas se contienen estos elogios. Libro de la vida. Esperança cierta de la salud. Arra, y prenda de la gloria. Medula del Evangelio. Camino de la Cruz. Estado de perfeccion. Llave del Prayso. Pacto de eterna reconciliacion.

Militan debaxo de esta Regla en todo su rigor literal toda la Observancia, que comprehende tambien à los Padres Descalços, Recoletos, y Reformados. Toda la Familia de los Padres Capuchinos. Los Padres Conventuales la tienen con algunas limitaciones, y privilegios. Eligieron la tambien para suya, formando particulares Constituciones congruentes à su estado, y profesion, los Religiosos llamados de la Ascension. En tiempo de Urbano Octavo la eligiò para si la Orden Militar de la Concepcion Inmaculada de MARIA Santissima; porq̃ donde esta gran Reyna avia hallado el apoyo de su original

ginal pureza, hallassen sus defensores la instruccion de su mejor vida.

Los privilegios, que la Magestad de Dios concediò à los observadores de esta Regla, se los revelò à su siervo Francisco por medio de su Santo Angel, estando dando gracias por el beneficio de su confirmacion, y son los siguientes, como se hallan en la Chronica antigua de los tres.

1 Que los que con pureza de intencion, y fervoroso zelo guardaren esta Regla, seràn regidos en sus operaciones con especial asistencia, y infinito del Espiritu Santo.

2 Que estos tales en la proliza peregrinacion de esta vida mortal tendrán divinas consolaciones, y luz particular para evitar los lazos de el comun enemigo, y no caer en el abismo de culpas mortales.

3 Que los que la observaren fielmente todo el tiempo de su profesiò, moriràn con la preciosa muerte de los Justos: y libres de penas de Purgatorio gozaràn de la gloria.

4 Que à los perfectos observadores desta Regla les participará Dios aquel privilegio, que prometió Christo Señor nuestro à sus Apostoles, quando quando venga à juzgar el hijo de el hombre, seréis tambien Juezes.

5 Que todos los bienhechores, y devotos de los profesores de esta Regla, seràn dichosos, y su piedad agradable à los ojos de Dios: al contrario los que con odio, y malevolencia los persiguieren, seràn infelices con infortunios en esta vida, y mucho peligro de perderse eternamente en la otra.

6 Que esta Religion durará hasta la fin del mundo: y nunca faltaràn verdaderos, y fieles observantes de su Regla, y que zelen su pureza. Que à estos los asistirà la divina Providencia con todo lo necesario para la vida humana, aun

amb. Parte I.

en las mayores penurias de los tiempos.

En confirmacion de los mas de estos privilegios toca la Religion frecuentes prodigios, dando gracias al Señor, que con tan especial asistencia cuida de sus pobres, à los quales por despreciadores de todo, no les falta nada.

CAPITULO XVIII.

Antes de salir de Roma estando hospedado en el Palacio de vn Cardenal, le maltrataron mucho los Demonios.

Obtendida la aprobacion de la Regla, besò el pie al Sumo Pontifice, y le pidió su benediction Apostolica para salir de Roma à celebrar la fiesta de la Natividad del Señor, que estaba muy cercana. Tenia determinada su celebracion en la fortaleza de Grechio, y cerca de la qual en la soledad fragosa de vna Monte tenia ya vn Heremitorio. Tuvo lo por bien el Papa, y para que con mayor solemnidad, y júbilo de su espiritu pudiesse celebrar la fiesta, le concediò gracias, y Indulgencias particulares, para todos los que se hallassen en ellas. Estando ya para salir de Roma, quiso visitar al Cardenal Leon Brancalon, del titulo de Santa Cruz, devotissimo suyo, y bienhechor de la Religion. Alegriòse este piadoso Principe con su visita, y rogòle, que por consuelo suyo le hiziesse gusto de suspender su jornada, y hospedarle en su casa. Estimò el Santo el ofrecimiento, pero escusòse con humildad, pretextando, que no parecian bien los pobres Religiosos en los Palacios de los Principes, de cuyo valimiento fuele resultar, en quien lo atiende, poco exemplo, y en algunos parvulos escandalos. No le admitiò el Cardenal la suplica, diciendo tener medio facil para evitar el alegado inconvenien-

Do 3